



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones
Internacionales

Trabajo Fin de Grado

La mujer palestina en
la resistencia pacífica

Oportunidades y desafíos

Estudiante: Sonsoles Martín de Cabiedes Arranz

Director: José María Marco Tobarra

Madrid, [junio 2021]

RESUMEN

El conflicto palestino-israelí lleva en curso siete décadas, y sigue preocupando no solo a la población directamente afectada, sino a toda la comunidad internacional. La población palestina ha resistido el conflicto y los avances del Estado de Israel mayoritariamente mediante una resistencia pacífica.

La mujer palestina ha ocupado y sigue ocupando un rol importante en la resistencia civil de su nación. El objetivo de este trabajo es pues analizar el papel de la mujer palestina en esta resistencia, así como qué efecto tiene este papel sobre la sociedad palestina en general.

Este trabajo se sostiene metodológicamente sobre una revisión bibliográfica de diversos trabajos de actualidad sobre la mujer palestina y la resistencia civil. Se han analizado conclusiones y tendencias aparentes en los trabajos, con el objetivo de generar una imagen veraz sobre la situación de la mujer palestina.

La resistencia civil, por su naturaleza, es inclusiva y permite la participación de la mujer en la misma. La mujer palestina sufre una doble opresión, por el contexto patriarcal en el que se mueve, y por la amenaza constante que supone el conflicto con Israel. Las mujeres juegan un papel primordial en la resistencia civil, pero no logran todavía superar la exclusión política y otras privaciones de derechos y libertades que su contexto les impone.

PALABRAS CLAVES

Palestina, Mujer, Resistencia civil

ABSTRACT

The Palestinian-Israeli conflict has been ongoing for seven decades and continues to be of concern not only to the population directly affected, but to the entire international community. The Palestinian population has resisted the conflict and the advances of the State of Israel mostly through peaceful resistance.

Palestinian women have played and continue to play an important role in the civil resistance of their nation. The aim of this paper is therefore to analyze the role of Palestinian women in this resistance, as well as what effect this role has on Palestinian society in general.

This paper is methodologically based on a literature review of various current works on Palestinian women and civil resistance. Conclusions and trends apparent in the works have been analyzed, with the aim of generating a true picture of the situation of Palestinian women.

Civil resistance, by its nature, is inclusive and allows for women's participation in it. Palestinian women are doubly oppressed by the patriarchal context in which they live and by the constant threat posed by the conflict with Israel. Women play a central role in civil resistance, but they have not yet managed to overcome the political exclusion and other deprivations of rights and freedoms that their context imposes on them.

KEY WORDS

Palestine, Women, Civil resistance

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	5
2. FINALIDAD Y MOTIVOS.....	8
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	11
4. MARCO TEÓRICO.....	15
5. OBJETIVOS Y PREGUNTAS.....	20
6. METODOLOGÍA	22
7. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.....	23
7.1. Hipótesis 1. La resistencia civil	23
7.2. Hipótesis 2. El desafío de la doble opresión	26
7.3. Hipótesis 3. La mujer palestina en la resistencia civil	30
8. CONCLUSIÓN.....	34
8.1. Conclusiones y propuestas	34
8.2. Limitaciones y posibles vías de estudio	37
8.3. Las mujeres y la resistencia en la actualidad	38
9. BIBLIOGRAFÍA	40
10. ANEXOS.....	44

Tabla de Ilustraciones

Ilustración 1. Mujeres palestinas manifestándose.....	44
Ilustración 2. Ahed Tamimi	44

1. INTRODUCCIÓN

El movimiento nacional palestino, con los objetivos de defender su territorio de la ocupación y de construir un Estado propio, ha utilizado a lo largo de la historia tanto estrategias armadas como no violentas. Tal como expresa Hidalgo (2016), la mayoría de la población palestina, en la creación del movimiento nacional palestino, expresó su resistencia a través de acciones de índole no violentas. La mujer palestina ha tomado un papel esencial, a lo largo de la historia del conflicto, en los movimientos de resistencia civil.

La cuestión palestino-israelí lleva vigente en el plano internacional desde finales del siglo XIX, cuando una oleada de migrantes judíos llegó a Palestina, impulsados por el Movimiento Sionista Internacional. En 1917, los judíos formaban un 10% de los habitantes en Palestina. Ese mismo año, se firmó la Declaración Balfour, que permitía a los judíos establecer un hogar nacional en Palestina. Palestina pasó a estar bajo el Mandato Británico, que apoyaba el movimiento sionista. (Hidalgo, 2016)

Las mujeres crearon los primeros grupos de ayuda humanitaria en Palestina. En 1921, se creó la Unión de Mujeres Palestinas, que organizaba protestas contra el Mandato Británico, la Declaración Balfour y el movimiento sionista. En 1926, este grupo organizó el primer Congreso de la Mujer Palestina en Jerusalén, por lo que permitió a la mujer involucrarse en el plano político, reservado para los hombres.

La declaración del Estado de Israel en 1948 inició la ocupación a los territorios palestinos y, según algunos autores, esto se hizo llevando a cabo una limpieza étnica, con el objetivo de eliminar el pueblo palestino. El pueblo palestino se vio ignorado por la comunidad y el derecho internacional, por lo que recurrieron a la lucha violenta, y en los años de 1950, los guerrilleros comenzaron sus ataques a Israel. (Mason y Falk, 2016; García López, 2019)

Tras la derrota de la coalición árabe en 1967, Israel ocupó los territorios de Cisjordania, Jerusalén del Este y Gaza. Israel impuso políticas autoritarias y restrictivas sobre los

Territorios Palestinos Ocupados, privando a los palestinos de derechos y libertades humanas y civiles básicas. Algunos sectores de la población respondieron con violencia, pero esta se centraba en los campos de refugiados fuera de los territorios ocupados. El fenómeno de la resistencia no violenta surgió en el interior, a partir de un proceso de organización civil y política liderado por el partido comunista. (Mason y Falk, 2016; Hidalgo, 2016)

El esfuerzo inicial de la lucha no violenta fue liderado por grupos de mujeres, creando organizaciones civiles que ofrecían servicios y satisfacían necesidades sociales. Las mujeres ya en 1976 participaban, mediante 38 organizaciones destinadas al servicio social, en la política nacionalista. Su papel fue, según Hidalgo (2016) y Bracco (2018), el de propulsar del sentimiento nacionalista, resguardando el sentimiento de comunidad e identidad, así cómo reivindicando la tierra. Y es que fueron esas organizaciones civiles los primeros frutos de la resistencia civil que se estaba formando en los territorios ocupados, impulsando instituciones alternativas a la violencia con una doble misión: dar servicios a la sociedad y desafiar la ocupación. La población palestina se unió, dejando de lado sus diferencias, incluidas las de género, con el objetivo común de resistir contra el ocupante y liberar su nación.

Pero esta resistencia fue suprimida por el estado israelí, y en 1972, un grupo palestino asesinó a unos atletas israelíes. Esto dañó la causa palestina, especialmente en el plano internacional, puesto que se estigmatizaron a los palestinos como “violentos” y se ignoraron sus esfuerzos de resistencia pacífica. En 1987 estalló la primera Intifada, en la que destaca en el rol protagonista de la juventud y las mujeres, que se convirtieron, como menciona García López (2019) en la nueva “milicia” de este movimiento de resistencia. El movimiento dejó de lado las consideraciones de clase y género, y la participación de las mujeres, así cómo la articulación entre comités puesto que, en 1988, se creó el Alto Consejo de las Mujeres para liderar el movimiento femenino. (Mason y Falk, 2016)

Este rol protagonista fue posible debido a que los movimientos y manifestaciones fueron, en su mayoría, no violentos. Tal como indican Mason y Falk (2016), la misma

Fuerza de Defensa de Israel clasificó un 97% de las actividades de la primera Intifada como no violentas. No obstante, la retórica del liderazgo masculino más tarde asignó el rol de las mujeres como “secundarias” en la ocupación, perdiéndose el espíritu democrático y laico de la primera Intifada. La Intifada terminó con la firma de los acuerdos de paz de Oslo (1993 y 1995), pero la extensión física y política israelí sobre los territorios palestinos continuó creciendo. La población palestina se desilusionó y la rabia originó en violencia entre grupos islamistas, e Israel respondió a su vez también con violencia. Además, desplazó al segundo plano los reclamos de igualdad. (Bracco, 2020)

Se originó así la segunda Intifada en el año 2000, la cual tuvo un importante componente armado. A diferencia de la primera Intifada, no involucró a gran parte de la población palestina, cómo lo son las mujeres, por su naturaleza militar y violenta. Esto provocó la pérdida de simpatía de la comunidad internacional y aumentó la violencia por parte de Israel. En el año 2002, el Gobierno de Israel construyó un muro entre las zonas israelíes y las zonas palestinas de Cisjordania. En la actualidad, mayo de 2021, Palestina e Israel se encuentran en una desescalada de violencia tras el lanzamiento de 4.000 misiles sobre Israel y su población civil desde Gaza, a lo cual el Estado de Israel respondió con bombardeos. El resultado fue más de 217 fallecidos. Por lo tanto, el conflicto es un problema vigente, y que sigue produciendo consecuencias desastrosas.

En este trabajo, se analizará el papel de la mujer palestina en la resistencia civil y, por ende, en la sociedad palestina en conjunto. Para ello, la estructura de la investigación será la siguiente. En primer lugar, se expondrán la finalidad y los motivos del trabajo. En segundo lugar, se abordarán los autores que describen la cuestión de la mujer palestina y la resistencia civil. En tercer lugar, se describirán teorías y conceptos importantes para la investigación. En cuarto lugar, se esquematizarán las hipótesis que se confirmarán o refutarán en el posterior análisis, así cómo la metodología utilizada para ello. En sexto lugar, siendo este el núcleo del trabajo, se estudiarán en profundidad las hipótesis y preguntas. Finalmente, se concluirá el trabajo con un análisis final de los resultados obtenidos, así como sus principales limitaciones.

2. FINALIDAD Y MOTIVOS

La finalidad de este trabajo de investigación es analizar el papel de la mujer palestina en la resistencia civil en los territorios palestinos contra la ocupación israelí, así como los efectos que dicho papel tiene sobre la sociedad palestina en general.

El primer motivo detrás de la elección de este tema es la infrarrepresentación en el discurso internacional de la resistencia pacífica. Tal como señalan autores como Hidalgo (2016) y Darweish et al., (2015) la retórica de la resistencia violenta a predominado siempre frente a la imagen, más verídica, de la resistencia civil. Esta tendencia se observa en discursos como el de Barack Obama en 2009: “si simplemente hubiera un Gandhi palestino” que culpan a Palestina de no conseguir establecer una relación pacífica con Israel, y la acusan de que sus actos de violencia ahuyentan el apoyo de la comunidad internacional. (Mason y Falk, 2016)

No obstante, los palestinos tienen un historial de lucha no violenta amplio, si bien esta resistencia también ha sido reprimida por Israel. Esta resistencia civil es ocultada en el discurso internacional, y este desconocimiento es la principal amenaza para el movimiento no-violento en sí, ya que su eficacia, como indican Mason y Falk (2016), descansa en el grado de aceptación y receptividad de su audiencia. En el caso palestino, descansa en obtener el apoyo de Israel y la comunidad internacional. Es por ello por lo que este trabajo busca dar a conocer más en profundidad la resistencia civil palestina, así como sus oportunidades y retos actuales. Asimismo, se busca indagar en uno de sus principales aspectos positivos, que es la participación de la mujer en la misma.

Por lo tanto, el segundo motivo es el dar luz al papel, muchas veces ignorado, de la mujer palestina en la resistencia civil y, a través de su lucha, en la sociedad palestina en general. La resistencia de las mujeres es, tal como indica Soriano Segarra (2012), “de baja intensidad”. No aparece en los medios de comunicación, pero es fuerte y perseverante. En línea con lo anteriormente dicho sobre la resistencia civil, la resistencia de las mujeres, pacífica, solidaria y permanente suscita menos ruido

mediático e internacional, pero debe ser reconocida.

No obstante, en los medios de comunicación si se ha visto que la mujer se ha convertido en imagen internacional de la lucha palestina mediante la figura de Ahd Tamimi. Esta joven activista inspira este trabajo, ya que evidencia el rol primordial de la mujer palestina en la resistencia no violenta, así cómo el impacto que puede llegar a tener en la sociedad palestina en general mediante su participación.

Los movimientos feministas están tomando protagonismo en la actualidad, buscando la igualdad de derechos de las mujeres. Estos movimientos, tal como señala García López (2019) no son comúnmente asociados al Medio Oriente. La mujer árabe muchas veces es considerada como una mera sumisa del sistema patriarcal asociado al Oriente Medio, aislándola de la lucha por la igualdad apropiada por Occidente. Pero la resistencia de Palestina frente a la ocupación y violencia de Israel supone una oportunidad de emancipación e inclusión, tal como cuenta Hidalgo (2019) de todos los miembros de la sociedad, y no solo de los hombres guerreros, cómo es en el caso de la resistencia armada. La resistencia civil se compone de otros tipos de prácticas, como son las asociativas, en las que las mujeres pueden al fin tener un rol protagonista.

El segundo motivo enunciado busca, por lo tanto, salir de la visión occidental que muchas veces se aplica por defecto en el estudio de las relaciones internacionales. Esto no significa ignorarla ni ir en contra de esta, sino ser consciente de que existen muchos aspectos del mundo árabe y musulmán que requieren una interpretación diferente. Por ejemplo, al igual que en las sociedades occidentales la religión es un aspecto privado que no debe extenderse a la vida pública, y menos a la política, la mayoría de las sociedades de Oriente Medio viven la religión en la esfera pública. El conflicto es, para los palestinos e israelíes, de una naturaleza religiosa. Es menester aclarar esto para no caer en el error de considerar a la mujer de fe musulmana como “encerrada” en su religión ya que, sin el elemento religioso, que ellas mismas promueven en la resistencia, no se puede entender su papel en la resistencia civil. (Ginges y Atran, 2013)

El tercer motivo es la relevancia para las relaciones internacionales que el conflicto Israel-Palestina tiene, así como el problema actual de los asentamientos ilegales por parte de Israel. Este conflicto tiene siete décadas, y la resolución de este no parece cercana, por su recorrido histórico, la desigualdad de medios y el elemento religioso del enfrentamiento. Por lo tanto, es interesante abordar la cuestión del día a día de la sociedad palestina, en concreto de la mujer, en un contexto de resistencia constante. Es decir, cómo la población civil ejerce actos de resistencia no violenta en su día a día, mediante la protección de su cultura o su mera existencia en una situación de opresión y ocupación.

Por otro lado, el conflicto israelí-palestino ha implicado y sigue implicando a la comunidad internacional, y ha creado un debate mundial. Por ende, este trabajo busca, en última instancia, contribuir a este debate mediante la aportación de una visión alternativa. En concreto, busca ofrecer un acercamiento a la mirada al conflicto de la mujer palestina, que lucha tanto por la supervivencia de su nación como por su emancipación, y que persigue estos objetivos de manera pacífica.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para la realización de este trabajo, se han recopilado trabajos, artículos y libros alrededor de tanto la cuestión de la resistencia civil palestina como de la situación de la mujer palestina. Estos trabajos están interrelacionados por su temática, ya que los autores que tratan la resistencia civil inevitablemente abordan el tema de la mujer en ella, y los autores que centran su trabajo en la mujer, explican el papel que esta tiene en la resistencia palestina.

Por lo tanto, la primera categoría de trabajos será aquellos que tratan la resistencia civil o pacífica. Darweish et al., (2015) defienden que la lucha no armada ha sido la estrategia más comúnmente utilizada para resistir a la ocupación, y valora la capacidad de esta para lograr los objetivos deseados. Hidalgo (2016), siguiendo la línea de que este tipo de resistencia ha sido el más comúnmente utilizado, aborda tanto las oportunidades como los desafíos de este, ofreciendo así una imagen realista y no ocultando las dificultades que la lucha no violenta supone.

Mason y Falk (2016), tras analizar el uso de medios violentos y no violentos utilizados por los palestinos para defenderse, discute el potencial de la no violencia para resolver su situación. Insiste en la importancia de la respuesta tanto de Israel como la comunidad internacional, ya que esta reacción es clave para el triunfo de la resistencia civil. Denuncia que la respuesta no es la adecuada, puesto que infra estima el esfuerzo no violento de los palestinos.

De estos trabajos se puede percibir la intención de los autores de resaltar y dar importancia a la resistencia civil, ya que todos ellos consideran que está muy poco representada en la retórica del conflicto israelí-palestino. La solidaridad internacional es la herramienta principal de la resistencia no armada, tal como indican Mason y Falk (2016), y supone, para Hidalgo (2016) el argumento principal a favor de la resistencia civil frente a la resistencia armada.

El resto de los trabajos recopilados se centran en la situación de la mujer palestina,

especialmente en relación con la resistencia civil, ya que este es el principal motivo de la investigación. Se han dividido a su vez estos trabajos en tres subcategorías.

La primera, aquellos trabajos que describen la situación de opresión de las mujeres palestinas. Tal y como reflejan todos estos trabajos, las mujeres viven los conflictos de una manera diferente a los hombres, y sufren otros tipos de discriminación tanto en el ámbito privado como público. Por lo tanto, estos trabajos explican tanto la opresión fruto del conflicto y la ocupación, como los obstáculos del contexto social en el que habitan.

En el ámbito público, Hawari (2019) explica cómo las mujeres, si bien han jugado un papel clave en la resistencia, son marginadas políticamente por la sociedad. Soriano Segarra (2012) denuncia la situación de opresión de la mujer palestina, a causa de las políticas de ocupación que las impiden luchar por sus derechos, la difícil situación intrafamiliar causada por la frustración ante el conflicto, y el aumento de la religiosidad, usada como herramienta de creación de identidad nacional. Por tanto, los trabajos indican un obstáculo doble, por un lado, por el conflicto, y por otro de la estructura patriarcal propia de Oriente Medio.

En el ámbito privado, se encuentran una gran extensión de trabajos que abordan el tema de los cuerpos y la seguridad de las mujeres. Bidaseca (2017) y Meari (2015) abordan la violencia sexual fruto del conflicto, y los efectos que tiene sobre la sociedad vulnerada. Shalhoub-Kevorkian (2015) analiza la difícil situación de las mujeres palestinas embarazadas ante las políticas israelíes. Se puede pues observar que la violencia del conflicto afecta a la mujer en un plano íntimo y doméstico.

La segunda, aquellos trabajos que abordan el papel de la mujer en la resistencia civil. López (2017) se centra en los movimientos asociativos de las mujeres, aspecto clave de cualquier resistencia civil. Bracco (2020) analiza las características históricas, sociales y políticas que definieron el rol de la mujer palestina en el conflicto a lo largo de la historia. Blázquez Sánchez (2016) describe cómo las mujeres se convierten en actores públicos y símbolo de resistencia a través de sus reivindicaciones artísticas en el muro.

Shalhoub-Kevorkian (2011) analiza los desafíos y oportunidades del uso del ciberespacio cómo medio de resistencia femenina contra la ocupación.

Richter-Devroe (2011), reconociendo los métodos de resistencia civil materiales utilizados por las mujeres mencionados por otros trabajos, se centra en la resistencia a nivel ideacional. En concreto, en cómo las mujeres, a través de realizar viajes, crean una sensación de “normalidad” y transmiten optimismo a sus comunidades. Esta resistencia más “sutil” y del día a día esta en línea con las descripciones de resistencia femenina de los autores que abordan la cuestión. Banat (2018) describe las estrategias de las mujeres en relación con sus “capacidades” físicas, mentales, y espirituales cómo mujer. Khodary et al., (2020) definen la resistencia de las mujeres como “cultural”, ya que estas transmiten de generación en generación el movimiento palestino, y utilizan el arte y la tradición para preservarlo.

Por lo tanto, analizando los trabajos en torno al papel de la mujer palestina en la resistencia, se observan tres tendencias principales. La primera, la que defiende que la mujer palestina juega un rol clave en la resistencia contra la ocupación. La segunda, la que destaca las características sociales, físicas y psicológicas del género femenino, y la importancia de estas en la participación femenina en la resistencia. Estas ideas no son opuestas o incompatibles, pero la segunda diferencia el papel de la mujer, para así luego darle un reconocimiento especial en la resistencia civil.

La tercera categoría sigue la línea de la emancipación de las mujeres en el complicado contexto que supone el conflicto y la ocupación. García López (2019) describe el rol de la mujer palestina en la resistencia contra la ocupación, tomando esta oportunidad para desafiar los estereotipos sobre la mujer y su emancipación en el Medio Oriente. Esta autora une pues los conceptos de emancipación femenina y resistencia civil palestina. Khoury et al., (2013) también relacionan estos conceptos, explorando la “*resistencia feminizada*”. Esta resistencia desafía la fuerte dicotomía entre lo privado (dónde estarían posicionadas las mujeres) y lo público, re-definiendo así las responsabilidades domésticas, la identidad nacional y el feminismo en el contexto de ocupación.

Azuara (2017) defiende que, a través de su participación en la resistencia “especial” (como reproductoras biológicas y culturales), se han convertido en la base de la creación de la identidad palestina. Estas se han convertido en símbolo de resistencia, representando el honor y el sacrificio. En esta línea, VanderZee (2019) aborda la figura de Ahed Tamimi, la chica palestina que se hizo viral en 2015 y 2018, a través de sus imágenes desafiando la autoridad israelí. No obstante, la autora defiende que Ahed es un símbolo y no una líder del movimiento, puesto que, en las situaciones de conflicto y resistencia, las mujeres no son las que luchan, sino por las que se lucha.

Khorady et al., (2020) reconocen el contexto de opresión dual de la mujer palestina, tanto por su contexto social (pobreza, desigualdad de género) como por la ocupación Israel. Dicho esto, defiende que las mujeres se empoderan ante esta situación, desafiando el discurso estereotípico sobre las mujeres en Medio Oriente, así cómo empleando métodos de resistencia alternativos, cómo es la cultura.

En línea con el desafío del discurso occidental sobre la mujer de Oriente Medio y su emancipación, Bracco (2018) busca destacar la emancipación de la mujer palestina a través de la resistencia. Las mujeres se acercaron al ámbito público a través de asociaciones de iniciativa privada, en las que pudieron expresar sus demandas. Así, mediante su participación en la resistencia, desafiaron el rol exclusivamente doméstico.

Se pueden observar dos tendencias principales en los trabajos que relacionan emancipación con participación en la resistencia. La primera, más pesimista, observa que las mujeres, si bien participan activamente en la resistencia, no logran obtener un papel primario tanto en la sociedad como en el conflicto, quedando secundadas a lo doméstico. La segunda, más optimista, defiende que ese papel más cultural, doméstico y “discreto” también es esencial en la resistencia, especialmente en la construcción de la identidad nacional.

4. MARCO TEÓRICO

Antes de comenzar la investigación, es menester aclarar algunos conceptos y teorías que se abordarán más en profundidad en el análisis.

a) Resistencia

Resistencia es el término que se utilizará más habitualmente en este trabajo, ya que el movimiento nacional palestino se basa en “resistir” la ocupación de Israel. Palestina no busca expandir su territorio y esfera de influencia, sino más bien conservar su tierra, cultura y tradición. En ese sentido, el objetivo principal del movimiento nacional palestino es resistir la expansión de Israel, objetivo que se creó tras su expansión en 1967 hacia Cisjordania y la franja de Gaza. (Hidalgo, 2016)

No obstante, no es correcto asumir que toda resistencia es meramente pacífica. Esta también puede ser violenta, cómo se observó en la reacción ante los primeros asentamientos judíos en la matanza de Hebrón en 1929, o incluso en la segunda Intifada en 2006, en la que algunos palestinos utilizaron métodos de lucha violentos. Resistencia tampoco significa pasividad en el sentido de falta de actividad, puesto que implica activismo, creación de instituciones, huelgas de hambre, etc.

El término resistencia, y lo que implica, está fuertemente ligado con el rol de la mujer palestina en el conflicto. La mujer palestina, en su día a día, tiene que resistir la doble opresión de la estructura social machista y de el enemigo de su nación, el Estado de Israel. Ante esta doble “ocupación” en la que viven, las mujeres ejercen resistencia mediante el mero acto de existir. Soriano Segarra (2012) desafía la asociación errónea de pasividad con resistencia femenina, ya que esta requiere fuerza física, orgánica y psicológica para “resistir” el día a día en el contexto de doble opresión. Y no solo resisten existiendo ellas mismas, sino también cuidando la existencia de la cultura palestina, mediante sus discursos y organizaciones. En otras palabras, la mujer palestina resiste, en su trabajo de existencia diaria, la ocupación de su cuerpo, su hogar y su nación.

En resumen, la resistencia para las palestinas se basa en salvaguardar sus cuerpos, sus familias, su tierra y su cultura frente a la doble ocupación, el Estado de Israel y el contexto patriarcal en el que habitan. Es una resiliencia ejercida en el día a día, también denominada Sumud, término que se abordará a continuación.

b) Resistencia no violenta

Es necesario aclarar que, si bien es cierto que algunos autores que abordan la resistencia civil diferencian los términos no-violencia, resistencia civil y lucha desarmada, en este trabajo se usaran los mismos indistintamente.

Mason y Falk (2016) definen la no-violencia como librar un conflicto mediante medios sociales, psicológicos, económicos y políticos, prescindiendo de la amenaza y el uso de la fuerza. Hallward et al., (2017) delimitan el término cómo el uso de medios extrainstitucionales no armados contra un oponente cuyo poder, entendido en el sentido tradicional (económico y militar), es superior. Se puede por lo tanto afirmar, en concordancia con las definiciones del término, que la población palestina ha participado y participa en la resistencia no violenta o civil.

Mason y Falk (2016) declaran que existen dos escuelas de pensamiento en torno a la no violencia. La primera, la no-violencia “de principios”, se da cuando los individuos rechazan la violencia por creencias morales y religiosas. La segunda, la no-violencia “estratégica”, tiene lugar cuando este tipo de táctica es la más efectiva en el contexto. El caso de Palestina se acerca más a la segunda escuela ya que, al ser más débil económica y militarmente que Israel, depende del apoyo de la comunidad internacional e Israel mismo para lograr sus objetivos de resistencia, por lo que se beneficia más de una resistencia no-violenta. (Hidalgo, 2016; Crivelente, 2018)

El autor Hidalgo (2016) define las cuatro principales áreas de lucha no violenta en Palestina: la lucha contra la desposesión de la tierra, contra la colonización de Israel, contra el bloqueo y la privación de libertad del movimiento, y contra la privación de libertades personales. Esta división es importante porque, en cada una de estas áreas, la población civil ha usado métodos no violentos de diversa índole para lograr sus

objetivos.

Entre los modos de resistencia civil más relevantes en Palestina se encuentran los comités populares, las manifestaciones y marchas, las campañas de Boicot (en concreto, la campaña Boicot, Desinversiones y Sanciones, que en 2004 se expandió por Europa y Estados Unidos), las coaliciones no gubernamentales de activistas (como fue el movimiento Free Gaza en 2006), y las huelgas de hambre y otros tipos de protesta por parte de los presos políticos palestinos. Cómo se puede observar, la resistencia pacífica es inclusiva, ya que valora el esfuerzo de toda la sociedad, incluyendo el de las mujeres, mientras que la lucha violenta es exclusiva, ya que reserva el mérito al “hombre guerrero”.

c) *Sumud*, o la resistencia de las mujeres

Sumud es un concepto sociopolítico utilizado en palestina para el conjunto de modos de supervivencia bajo un contexto de ocupación, con dificultades y carencia de recursos e infraestructuras. Es decir, designa las ideas de resiliencia y constancia personales y colectivas. Para las mujeres palestinas, *Sumud* significa desafiar una fuente de poder. Frente al objetivo de ocupación de las fuerzas de Israel, el *Sumud* refleja la insistencia de las mujeres palestinas en no abandonar sus derechos, en concreto, su derecho a la tierra. (Ryan, 2015; Marie et al., 2018)

Las mujeres ejercen este *Sumud* protegiendo sus hogares y familias, así como manteniendo su presencia en la tierra a pesar de la ocupación. De esta forma, aportan normalidad y optimismo en el día a día, organizando reuniones y celebraciones, así cómo viajando, a pesar de las restricciones de movilidad y traslado impuestas. (Khodary et al., 2020)

Esa es la esencia del *Sumud*; ante los obstáculos y dificultades a las que las mujeres palestinas se enfrentan, estas deciden aguantar y resistir. Por lo tanto, las mujeres palestinas una resistencia pacífica ante la dominación y subversión, y sus actos son símbolo de la lucha no violenta en el territorio palestino.

d) Feminismo tradicional vs feminismo poscolonial

El feminismo tradicional es la visión clásica y occidental sobre la mujer y la lucha por sus derechos y libertades. Este tipo de teoría, tal cómo explica García López (2019), construye la imagen de la mujer no occidental como ignorante y víctima del sistema. Por otro lado, el feminismo poscolonial busca romper los prejuicios hacia las mujeres del tercer mundo, y dar espacio a sus esfuerzos y voz.

Aplicado al caso de Palestina, es necesario una visión pos colonialista, puesto que las mujeres han participado activamente tanto en su emancipación como la de su país, liderando movimientos de resistencia popular y participando activamente en la sociedad. Tal cómo denuncian Khodary et al., (2020), no son una mera víctima de su contexto, ni se mantienen exclusivamente en el segundo plano. Esto no significa que hayan salido triunfantes, pero su lucha y la de otras mujeres de Medio Oriente no debe ser excluida de la retórica del Movimiento Feminista Internacional.

e) Islam

Por último, es menester hablar del islam, puesto que tiene un gran peso en la construcción de la identidad palestina, especialmente ante la ocupación de Israel, en la situación de la mujer, y en el discurso internacional sobre el conflicto. Interpretar cualquier conflicto en el Medio Oriente requiere entender el aspecto religioso de los mismos y, por lo tanto, el peso de la religión. (Ginges y Atrán, 2013)

Desde un discurso “occidentalista”, es incompatible hablar a la vez de feminismo y emancipación y de cultura árabe-islámica. Este discurso, tal como denuncian García López (2019) y Soriano Segarra (2012), pone a la mujer árabe en una posición de sumisa y pasiva, como mera “víctima” del contexto patriarcal en el que vive. Si bien es cierto que las mujeres árabes sufren machismo, no significa que estas actúen siempre con pasividad.

De hecho, la compatibilidad del islam con la lucha palestina fue impulsada por las mujeres, ya que promovieron una resistencia basada en el discurso ideológico. El islam es para los palestinos un arma de protesta pública y fuente de identidad cultural. No

obstante, el seguimiento de las creencias y valores más radicales del islam, especialmente en contextos como la firma de los Tratados de Oslo en 1993, dificultan la participación de la mujer en la sociedad, puesto que las asigna un rol meramente doméstico. (Soriano Segarra, 2012; Samaroo, 2018; Bracco, 2020)

En todo caso, la mujer palestina resiste en un contexto árabe-islámico, que no se puede ignorar en el estudio de su rol en la resistencia y la sociedad palestina en general. El discurso feminista no debe menospreciar el trabajo de lucha de las mujeres por razón de su religión. Al contrario, debería suscitar admiración hacia la mujer palestina, que no solo desafía las normas de la tradición islámica, sino que también utiliza esta misma religión como arma de resistencia.

5. OBJETIVOS Y PREGUNTAS

El objetivo principal de este trabajo de investigación es analizar el papel actual de la mujer palestina en la resistencia civil del pueblo palestino frente al Estado de Israel.

Para ello, la pregunta de investigación propuesta es: ¿La mujer palestina juega un papel esencial en la resistencia civil contra la ocupación de Israel y en la sociedad palestina en general?

Para responder a esta pregunta de investigación, y cumplir con el objetivo del trabajo, se han formulado las siguientes tres hipótesis u objetivos secundarios. La respuesta y análisis de estas llevarán a la resolución de la pregunta principal.

Hipótesis 1: La resistencia civil es más beneficiosa que la resistencia armada para la sociedad palestina.

Se ha incluido esta presunción porque es la base para analizar el papel de la mujer palestina en el conflicto. La resistencia civil, frente a la resistencia armada, permite la participación de toda la sociedad, incluyendo a las mujeres, por lo que no se puede analizar la figura de la mujer palestina sin antes entender la resistencia pacífica.

Para resolver esta hipótesis, se evaluarán las oportunidades y desafíos para la sociedad palestina de este tipo de resistencia, con un foco en la mujer.

Hipótesis 2: La resistencia civil permite a las mujeres desafiar la doble opresión patriarcal y de ocupación israelí.

Aquí se evaluarán los obstáculos que debe superar la mujer palestina por su contexto social, político y económico. Asimismo, se valorará si el movimiento de resistencia civil palestina es una herramienta para defender sus derechos y libertades. Es decir, si su participación en el movimiento conlleva o no a su emancipación de la opresión dual de ocupación y patriarcado.

Hipótesis 3: Los movimientos y actos de resistencia de las mujeres palestinas son claves para el éxito de la resistencia civil en el conflicto.

Dentro de esta hipótesis se analizarán los métodos de resistencia llevados a cabo por las mujeres palestinas, y si estos tienen un efecto actual y potencial relevante en la culminación de los objetivos principales del movimiento de resistencia civil.

Finalmente, se unirán las respuestas y principales conclusiones para resolver la pregunta principal.

6. METODOLOGÍA

La discusión y resolución de las hipótesis y pregunta de investigación se basará en una revisión bibliográfica de diversos trabajos de investigación que abordan el tema de la mujer y la resistencia civil en Palestina. Esta revisión será descriptiva, puesto que se extraerán tendencias y conclusiones existentes en la literatura.

Fundamentalmente, se han obtenido los trabajos de diversos repositorios online. Los criterios de inclusión de los trabajos han sido los siguientes. En primer lugar, son trabajos que abordan el tema de la mujer palestina y la resistencia civil. En segundo lugar, se han limitado a un periodo de tiempo de 2010 hasta hoy, con el fin de ofrecer un análisis de actualidad. En tercer lugar, los trabajos siguen criterios de rigurosidad académica, como son los objetivos y metodologías concretas, entre otros elementos.

Mediante el análisis de los hallazgos, tendencias y conclusiones y propuestas de estos trabajos, se discutirán las tres hipótesis previamente establecidas. Se responderá así a las mismas con una respuesta afirmativa, negativa o neutra. El conjunto de respuestas y análisis de estas tres hipótesis u objetivos secundarios, se obtendrá una respuesta aproximativa a la pregunta principal de investigación.

Asimismo, se han utilizado artículos y reportajes más allá de la literatura estrictamente académica con el objetivo de enriquecer el conocimiento del tema. Estos no forman parte de la revisión bibliográfica en sí, pero sirven para conocer conceptos clave y la evolución histórica de la mujer y el conflicto.

7. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

7.1. Hipótesis 1. La resistencia civil

La primera pregunta para resolver es si la resistencia civil o no violenta es el tipo de resistencia más beneficiosa para la sociedad palestina. Textos como los de Mason y Falk (2016) indican que la elección de este tipo de defensa pacífica ante la ocupación es meramente estratégica. Es decir que, el pueblo palestino, ante un Estado de Israel más poderoso militar y económicamente, se ve sin otra alternativa más que la resistencia pacífica. Aún asumiendo esta hipótesis, se explorará si este tipo de resistencia es positiva o no para la sociedad palestina y, más en concreto, para la mujer.

La resistencia civil, por su naturaleza, se diferencia de la resistencia violenta en que esta incorpora la participación de todos los sectores de la sociedad. Dicho de otro modo, no solo son los hombres guerrilleros y militares los que tienen un rol principal, sino también las mujeres, los jóvenes y el resto de la población civil. Es, por lo tanto, inclusiva y motiva la creatividad y diversidad en los métodos de resistencia.

En la misma línea, como indica Hidalgo (2016), la resistencia civil ofrece la oportunidad de desafiar las narrativas tradicionales de violencia, tanto en el plano interno (en la sociedad palestina), como el plano externo (la comunidad internacional), en la que la figura del hombre guerrillero tiene el papel principal. Los movimientos asociativos, las manifestaciones, las huelgas y demás elementos de lucha pacífica incluyen y empoderan al conjunto de la sociedad, creando un sentido de comunidad ante una situación de opresión compartida. En línea con lo denunciado por Kozol (2018), en la resistencia civil la población (especialmente mujeres y jóvenes) ya no es un colectivo que proteger por el hombre luchador y protector, sino que aprende a protegerse a sí misma.

En esta línea, tal como indica Bracco (2020), la resistencia trasciende las diferencias de clase social y género, así como políticas, y une a la población ante un objetivo común.

Esto se observó más concretamente en la Intifada de 1987 (que fue principalmente no violenta), la cual tuvo un carácter laico y transversal. Como se describe en Khoury et al., (2013), las mujeres pueden por lo tanto adoptar un rol relevante en este tipo de resistencia, y construir comunidad mediante esfuerzos por preservar la normalidad, la alegría y, sobre todo, la cultura palestina. En la tercera hipótesis se analizarán en más profundidad estos métodos alternativos que ejercen las mujeres.

Sin embargo, esto no significa que la mujer palestina sólo esté activa en un contexto de no violencia. Al contrario, es en las situaciones de más violencia en las que demuestran su valentía, fuerza y resiliencia, mediante el cuidado de su hogar y nación. No obstante, sus esfuerzos y sus reclamos de igualdad son continuamente postergados en un segundo plano. Esto se vio en los tratados de Oslo, que enaltecieron la figura del luchador (varón) palestino y excluyeron a la sociedad palestina general, incluyendo a las mujeres. (Soriano Segarra, 2012; Hawari, 2019)

En la observación de la evolución histórica del conflicto y del uso o no de violencia por parte de Palestina se evidencian las ventajas de la abstención de violencia. Tal como indican García López (2019) y Mason y Falk (2016), todo intento de resistencia violenta por parte de Palestina, como fue la Intifada de 2015, ha sido reprimido por aún más violencia por parte del Estado de Israel. Asimismo, ha conllevado a la pérdida tanto del apoyo de la comunidad internacional como del propio Estado de Israel. Esta desventaja de utilizar la violencia como método de resistencia es especialmente relevante porque el pueblo palestino, por sus recursos reducidos, depende altamente de la ayuda de actores externos (principalmente, la comunidad internacional).

No obstante, la resistencia civil también tiene desafíos. Como se ha mencionado anteriormente, la efectividad y éxito de toda resistencia civil reside en la influencia ejercida sobre los otros actores, buscando el apoyo de estos. En el caso del conflicto palestino-israelí, el pueblo palestino necesita obtener el apoyo de Israel y de la comunidad internacional para que su resistencia pacífica sea fructífera. Mason y Falk (2016) explican cómo la falta de visibilidad otorgada al movimiento no-violento palestino por parte de la comunidad internacional dificulta su potencial. Asimismo, el

Estado de Israel no ha cedido a las demandas del pueblo palestino.

Esto genera una evidente fatiga y frustración de la sociedad palestina, que se encuentra ante dos frentes limitados: o permanecer y resistir ante una ocupación que no pueden evitar con la resistencia civil, o sufrir las represalias violentas de Israel si optan por la lucha violenta. Como se observa en Mason y Falk (2016), si bien la resistencia armada es reprimida por el estado de Israel de una forma más violenta, la resistencia no armada también conlleva interrogaciones, encarcelamientos y otros tipos de represalias. Esta frustración y crispación social, cómo explica Soriano Segarra (2012), tiene un efecto negativo en la vida de las mujeres, que sufren en consecuencia más violencia en sus hogares y en la vida pública.

Dicho esto, tras exponer las oportunidades y desafíos de la resistencia civil, se podría confirmar la primera hipótesis. La resistencia civil es más beneficiosa que la resistencia armada para la sociedad palestina, y para la emancipación de la mujer. Si bien la resistencia civil palestina no está obteniendo reacciones más positivas por parte del estado de Israel, las represalias se vuelven muy violentas en cuanto se opta por la resistencia armada. Lo mismo ocurre por parte de la comunidad internacional; pero palestina está ganando el apoyo de esta, tal cómo se vio en el movimiento internacional BDS, a través del uso de la no-violencia. En otras palabras, el pueblo palestino se encuentra sin otra opción. (Hidalgo, 2016; Mason y Falk, 2016)

La mujer palestina, cómo apunta Khoury et al., (2013) puede “salir” de su rol puramente doméstico y privado y participar en la vida política y pública, mediante movimientos asociativos, impulso de manifestaciones, y otras formas de resistencia que tienen como objetivo mantener la cultura y el espíritu del movimiento nacional palestino. Ya no se convierten, cómo menciona VanderZee (2019), en víctimas o símbolos pasivos, sino en sujetos activos de la sociedad. No obstante, no es evidente la relación entre resistencia civil y la emancipación de la mujer, por lo que este tema se tratará en la segunda hipótesis.

7.2. Hipótesis 2. El desafío de la doble opresión

La segunda cuestión que se analizará es si, mediante la resistencia civil, la mujer palestina tiene la oportunidad de desafiar tanto la opresión patriarcal como del Estado de Israel. Tal como indica la autora Bidaseca (2017): “la lucha de las mujeres tiene tres vértices: contra el patriarcado, contra la ocupación israelí y contra la mirada occidental, que tiende a relegarlas a un papel doméstico”. En esta hipótesis se discutirán las dos primeras. Ya se ha concluido que la resistencia civil es inclusiva para toda la sociedad, por lo que las mujeres pueden tomar un rol en ella. Cuestión distinta es si esta impulsa la emancipación femenina.

La primera opresión es la de su contexto interno, es decir, el sistema patriarcal en el que se sitúan, y las consecuencias que este sistema tiene sobre sus derechos y libertades. En el plano político, si bien las mujeres palestinas han jugado un rol fundamental en la lucha por la liberación, se siguen enfrentando a una contundente exclusión política, tal como indica Hawari (2019). La inclusión de las mujeres en la política institucional palestina es muy reducida: de los 15 miembros del Consejo Ejecutivo de la OLP, sólo uno es mujer, de las 16 gobernaciones de Cisjordania y Gaza, sólo dos tienen una gobernadora. Del mismo modo, el gobierno de abril de 2019 sólo cuenta con tres ministras de un total de 22. Si las mujeres no participan en la política, no podrán llevar a cabo iniciativas efectivas para la defensa de sus derechos y su emancipación.

En la misma línea, Samaroo (2018) explica la dificultad que tienen las mujeres palestinas en acceder a la vida política, dado su reducida participación en la misma y la falta de prioridad que los partidos políticos otorgan a sus derechos y su emancipación. Las mujeres palestinas se encuentran en un círculo vicioso que impide su participación en la vida pública, la cual es esencial para la defensa y protección de sus derechos y libertades. El contexto patriarcal las encierra en lo puramente doméstico, lo cual reduce su participación política; esto, en consecuencia, delega sus intereses a un segundo plano, lo cual refuerza las creencias patriarcales.

Otro fenómeno expuesto por Hawari (2019), es la “ONG-ización” de los movimientos de liberación de las mujeres. Este concepto, explicado por Islah (2004) se refiere a cuando los problemas colectivos se transforman en meros proyectos alienados de su contexto, al depender de donantes externos. Este concepto se ejemplifica en la campaña de la ONU “Mis Derechos, Nuestro Poder” de 2019, cuyo objetivo era empoderar a las mujeres. No obstante, entre sus cinco áreas de trabajo, no se mencionaba el conflicto con Israel, y menos los conceptos de ocupación o conflicto. Es decir, las organizaciones internacionales omiten problemas reales de las mujeres palestinas para evitar tensiones con el Estado de Israel, lo cual, tal como comenta Hawari (2019) conlleva una despolitización de los movimientos palestinos, y especialmente los de las mujeres.

Por otro lado, al igual que el resto del pueblo palestino, las mujeres sufren la privación de derechos y libertades, la ocupación de su tierra y la violencia resultado del conflicto con el Estado de Israel. No obstante, no viven las consecuencias de la enemistad con Israel de la misma manera que sus compañeros varones. Esto es porque los abusos sexuales y otros tipos de control sobre el cuerpo de las mujeres están presentes en este conflicto y son un arma de guerra, tal como se reconoció por las Naciones Unidas en 1992. (Bidaseca, 2017)

En la misma línea, Shalboub-Kervorkian (2015) analiza las políticas israelíes que amenazan los derechos de las mujeres en relación con el embarazo y el parto. Esto demuestra como el conflicto llega a las esferas más privadas de las vidas de las mujeres, y aboga por un trato especializado hacia las vivencias de las palestinas. Es decir, denuncia estos mecanismos coloniales militares (el control del estado legal, de movimientos y de acceso a la sanidad) que afectan hasta los sueños más íntimos de las mujeres, reclamando una respuesta del movimiento feminista internacional.

La situación de vulnerabilidad de los cuerpos de las mujeres, y los problemas de salud mental y física que suponen, inevitablemente resaltan la injusticia de su situación. Tanto la población de Palestina como la de Israel abusa de esta situación de vulnerabilidad, lo cual retroalimenta el ciclo de represión y desigualdad en el que se

encuentran. Si se añade a esto la exclusión política, la mujer se encuentra en una situación de injusticia difícil de combatir y denunciar.

De tal modo, Hawari (2019) expone cómo la amenaza y uso de violencia sexual es un arma utilizada tanto por parte de la Autoridad Nacional Palestina como del Estado de Israel para excluir a las mujeres políticamente. Por parte de Israel, las mujeres sufren de abusos en las cárceles, así como en las interrogaciones. Por parte de la ANP, las fuerzas de seguridad han reprimido de diversas maneras a las mujeres presentes en el activismo público, con el argumento de que estas deberían estar en casa, así como se han dado casos de abusos sexuales en las demostraciones. Estos abusos físicos, verbales y sexuales tienen como objetivo mantener a la mujer fuera de la esfera pública, encasillándola en la meramente privada.

Dicho esto, la mujer palestina también se encuentra ante una triple oportunidad al participar activamente en la resistencia civil: desafiar el discurso occidental que la posiciona como una mera víctima del sistema patriarcal, romper con las creencias de su contexto patriarcal que la recluye en una posición meramente doméstica y contribuir de forma efectiva a la resistencia ante la ocupación del Estado de Israel.

La autora Meari (2015), tras denunciar los abusos sexuales que las mujeres palestinas sufren en la cárcel, así como las técnicas sexuales utilizadas en las interrogaciones, expone la oportunidad de la *Sumud* de revolucionar tanto las prácticas de interrogación como las percepciones de género. Esto es porque, en las interrogaciones, se hace uso de los prejuicios y creencias de sexualidad y género del pueblo palestino. La *Sumud*, al desafiar los roles de género mediante la resistencia pacífica, revierte las percepciones sexuales en las que se basan las interrogaciones. Es decir, la resistencia civil femenina permite a las mujeres luchar tanto contra la opresión de Israel (en las cárceles) y del pueblo palestino (cambiando creencias).

Asimismo, Holt (2015) defiende que la involucración de la mujer en actividades violentas, como son los ataques terroristas, (normalmente asociadas al género masculino), lejos de romper los roles de género, los refuerza. Por ello, se puede

deducir que la involucración de la mujer en la lucha no-violenta supone una oportunidad de emancipación. Richter-Devroe (2011) también defiende la idea de que la forma particular que tienen las mujeres de participar en la resistencia supone “una oportunidad para desafiar y traspasar las formas internas de control patriarcal”.

Como nos muestra Hawari (2019), la mujer palestina ha estado involucrada políticamente como luchadora, organizadora y líder a lo largo de toda la historia de Palestina. Banat (2018), Samaroo (2018) y otros muchos autores confirman que la mujer palestina ha liderado la resistencia pacífica en varias ocasiones. Tal como mencionaba Hidalgo (2016), la participación de las mujeres desafía la narrativa de lucha violenta que enaltece la figura del luchador varón. No obstante, esta lucha no parece ser suficiente para liberar a las mujeres del rol doméstico y de sumisión a el que tanto su pueblo como la comunidad internacional las delega. Parecer ser que, como sugiere Soriano Segarra (2012), entre otros autores, por mucho que las mujeres palestinas muestren sus habilidades físicas y mentales, así cómo su involucración activa en la lucha, la sociedad en la que habitan no permite su salto definitivo a la vida política y pública.

Del análisis de esta hipótesis se puede observar que efectivamente, la mujer palestina sufre de una doble opresión, frente a su contexto patriarcal y frente la ocupación del Estado de Israel, con las consecuencias que estos frentes tienen en su día a día. Esta opresión es especialmente difícil porque llega a las áreas más íntimas de sus vidas, cómo son sus propios cuerpos. El plano político también muestra dificultades para el sector femenino de la población, y la literatura que aborda esta cuestión comparte, en su mayoría, una visión pesimista para el futuro.

Si bien la opresión o limitaciones impuestas fruto de los prejuicios de la comunidad internacional hacia la mujer en el medio oriente no se incluye específicamente en la segunda hipótesis, es interesante hacer un pequeño apunte, puesto que aparece de forma reiterada en la literatura. Promover una imagen más emancipada, pública e igualitaria de la mujer árabe, especialmente la palestina, es esencial para romper con estos estereotipos. Y este deber no es el de la mujer palestina, sino el de los medios de

comunicación y la sociedad internacional, ya que las palestinas han demostrado, y demuestran cada día, que merecen una imagen de mujer fuerte, valiente, capaz y, ante todo, resiliente ante los diversos desafíos que la ocupación y el conflicto con el Estado de Israel supone. (Azuara, 2017; García López, 2019)

Respondiendo a la pregunta de si su participación en la resistencia civil contribuye a la mejora de sus condiciones de vida en relación con esta doble opresión, la respuesta es ambigua, podría decirse neutra. Por una parte, la mujer palestina trabaja activamente por la defensa y resistencia de su pueblo mediante una lucha pacífica. Cómo se ha visto en la primera hipótesis, esta resistencia no siempre es efectiva, pero es la mejor alternativa. Por otra parte, si bien la mujer trabaja día a día por su pueblo, este no parece preocuparse por sus derechos y bienestar. De esta forma, no se ha encontrado una correlación directa entre la participación de la mujer en la lucha y su emancipación en la sociedad, especialmente en la esfera pública.

7.3. Hipótesis 3. La mujer palestina en la resistencia civil

La segunda suposición por afirmar o refutar es si la mujer palestina, a través de diversos actos de resistencia, tienen un papel primordial en la resistencia civil. De las dos anteriores hipótesis se concluye que la resistencia civil supone una oportunidad para que las mujeres participen en el movimiento palestino, pero que estas tienen dificultades para vencer la opresión patriarcal.

Como se ha mencionado al final de la hipótesis anterior, la mujer palestina sufre este conflicto con lo más íntimo y personal de su vida: sus cuerpos y sus hogares. No obstante, es esta opresión particular la que ha categorizado sus estrategias de resistencia pacífica. En otras palabras, las mujeres, ante la ocupación de sus cuerpos, hogares y cultura, resisten existiendo, sacando adelante a sus familias y fomentando la cultura palestina, en el día a día. (Azuara, 2017; Soriano Segarra, 2012; Samaroo, 2018)

Figuras como la de Ahed Tamimi, mujer palestina de ahora 20 años, nos muestran que las mujeres y la juventud pueden tomar un rol fundamental en la resistencia. Ahed se

hizo mundialmente conocida cuando, se hicieron virales imágenes de dos soldados israelíes burlándose de ella, cuando ella tenía tan solo 11 años. Ella respondió a los ataques y la acusaron de 12 cargos de agresión, y fue encarcelada. La comunidad internacional se conmovió con su caso, y la situación del pueblo palestino obtuvo una mayor concienciación internacional. Por lo tanto, se puede decir que la involucración de las mujeres en la lucha pacífica, especialmente de las más jóvenes, podría suscitar el apoyo e incluso involucración de la comunidad internacional. Esto, cómo se ha visto con Mason y Falk (2016) e Hidalgo (2016), es clave para el éxito de cualquier resistencia pacífica, especialmente la de Palestina.

No obstante, otros autores recuerdan que la figura Ahed Tamimi se ha convertido en un símbolo, pero no en una representación del liderazgo femenino de la resistencia. Kozol (2018) denuncia la existencia de discursos enfrentado sobre Ahed, algunos otorgándole el papel de mujer fuerte y líder de la resistencia palestina, y otros considerándola como mera víctima de su contexto y de la influencia de su comunidad. Dicho esto, la autora sí defiende lo comentado en la Hipótesis 2, ya que la resistencia de una mujer joven, como es Ahed, ante soldados varones, desafía las creencias de género sobre las mujeres palestinas.

Por otro lado, VanderZee (2019) denuncia que Ahed Tamimi está calificada como un símbolo, más que como una líder, de la resistencia civil. Esto es porque las mujeres (al igual que los niños) no suelen ser considerados como líderes de movimientos de resistencia, sino más bien como las personas a defender. En otras palabras, los varones son los que deben luchar, y las mujeres y los niños son aquellos por los que se lucha. No obstante, el autor reconoce la importancia que tuvo la “viralización” mediática de la figura de la niña de 11 años Ahed, puesto que puso luz al problema de la encarcelación infantil, así como de otros problemas de la población palestina.

Volviendo al papel de la mujer en el conflicto, los movimientos de asociación han sido la mayor aportación de las mujeres a la resistencia, como ya indicaba Hidalgo (2016) y Bracco (2018). Estos movimientos, originalmente creados para prestar servicios civiles, se han convertido en piezas claves de la resistencia palestina. A través de estos, se

organizan manifestaciones y otro tipo de demostraciones, se comparten ideas y se crea comunidad, se organiza y gestiona la lucha y se protege la cultura. En otras palabras, las mujeres palestinas, a través de los movimientos asociativos, lideran una parte muy importante de la resistencia pacífica.

Las mujeres palestinas también aportan creatividad en los métodos de resistencia, como se ve en el muro que divide las zonas israelíes de las de Cisjordania. Como indica Blázquez Sánchez (2016), las pintadas y otras expresiones artísticas de las mujeres en el muro contribuyen a la creación de una red de resistencia. Esta red une a los distintos actores sociales, lo cual amplía la movilización social y política. Este es otro ejemplo de cómo las mujeres, mediante actos libres de cualquier tipo de violencia y agresividad, consiguen liderar la resistencia y no solo proteger, sino también co-crear la cultura de su pueblo.

Del mismo modo, esta creatividad se observa en la “normalización” que promueven activamente las mujeres palestinas. Richter-Devroe (2011) explica cómo la mujer palestina ejerce la resistencia no solo desde estrategias materiales y de supervivencia, sino también ideacionales. Y en esta categoría entraría su esfuerzo por mantener una sensación de “normalidad” frente a la opresión y restricciones impuestas por el Estado de Israel. Las mujeres palestinas demuestran aquí creatividad, resiliencia y valentía (elementos que se observan habitualmente en sus formas de resistencia) mediante el acto de viajar, desafiando así no solo las restricciones de movilidad, sino también las restricciones patriarcales que determinan lo que es “correcto” para una mujer.

La historia de Palestina ha demostrado que, las mujeres palestinas, tal como indica Bracco (2018) son las que construyen comunidad en el contexto difícil que habitan. En la misma línea, la autora Samaroo (2018) destaca el rol esencial de la mujer en preservar la cultura del pueblo palestino. Las mujeres hacen esto desde sus propias familias hasta las diversas asociaciones, desde su mensaje hasta su resiliencia y ejemplo en el día a día. Asimismo, López (2017), explica como la participación femenina en actividades políticas y sociales ha sido vital para “mantener el tejido social del pueblo palestino y la conservación de su propia identidad nacional”. En gran parte

de la literatura se argumenta que uno de los objetivos “coloniales” del estado de Israel es debilitar la cultura del pueblo, con el fin de ganar en poder. Si se toma esto como cierto, podría decirse que la mujer palestina ejerce un papel clave de resistencia ante la ocupación del Estado de Israel.

Es menester reconocer que las mujeres representan la mitad de la población, por lo que la presencia o ausencia de apoyo de las mismas a una causa tan compleja cómo es la resistencia civil palestina resulta evidente. Se acaba de describir como, efectivamente, las mujeres apoyan a la resistencia mediante discursos, asociaciones, pintadas, movimientos, viajes y cuidados, entre otros muchos métodos. No solo ejercen diversos métodos, sino que están presentes en los muros, hogares, cárceles... Dar a conocer esta realidad, tan comúnmente ignorada por la propia nación palestina y por la comunidad internacional es dar justicia y mérito al trabajo pesado, cansado y muchas veces humillante que las mujeres palestinas aportan con cariño a su sociedad en el día a día.

Por lo tanto, la respuesta a esta hipótesis es afirmativa. La resistencia pacífica, o civil, es una resistencia basada en existir en condiciones infra humanas, de ocupación y de violencia. Es normalizar el difícil día a día, aportar alegría y defender y proteger ante todo la cultura, puesto que, sin cultura, no hay nación. Y todo esto es lo que hacen las mujeres palestinas, por lo que es afirmativa la respuesta a si estas juegan un rol primordial en la resistencia civil.

8. CONCLUSIÓN

El objetivo principal de este trabajo era analizar el rol de la mujer palestina en la resistencia civil y así, en su sociedad en general. Se ha establecido para ello un estado de la cuestión y un marco teórico para facilitar la comprensión del tema, y a continuación, y en base a ello, se han resuelto las tres hipótesis previamente mencionadas. Aquí están las tendencias principales obtenidas del estudio.

8.1. Conclusiones y propuestas

Este trabajo ha analizado tres hipótesis:

1. La resistencia civil es más beneficiosa que la resistencia armada para la sociedad palestina.
2. La resistencia civil permite a las mujeres desafiar la doble opresión patriarcal y de ocupación israelí.
3. Los movimientos y actos de resistencia de las mujeres palestinas son claves para el éxito de la resistencia civil en el conflicto.

Tras el análisis de estas, se ha concluido que:

1. La resistencia civil es más beneficiosa que la resistencia violenta para el pueblo palestino y es inclusiva, por lo que permite la participación de las mujeres.
2. La mujer consigue, en parte, mediante su participación en la resistencia civil, desafiar la doble opresión de su contexto y del conflicto. No obstante, queda mucho camino por hacer y la emancipación femenina se enfrenta a muchos obstáculos.
3. Los movimientos y actos de las mujeres palestinas contribuyen eficazmente a la resistencia, por lo que las mujeres juegan un rol primordial en la resistencia pacífica palestina.

Teniendo en cuenta estas respuestas, que de ninguna manera son precisas sino fruto de un análisis de parte de la literatura existente, se sugieren las siguientes conclusiones y recomendaciones.

La primera es que la mujer palestina juega un rol primordial no solo en la resistencia civil, sino en la sociedad palestina en general. Es decir, la mujer es la roca sólida en la que se apoya la sociedad, es símbolo de resiliencia y estabilidad en un entorno inseguro e impredecible es el desafío no violento de las normas y prejuicios injustos. No obstante, la sociedad encasilla a la mujer palestina en un rol doméstico, ignorando la pieza clave que juega.

La segunda es que deberían incrementarse los esfuerzos por resaltar, e incluso popularizar, este rol tan importante que tienen las mujeres tanto en la resistencia civil como en su pueblo. La comunidad internacional, las organizaciones internacionales, los medios de comunicación y otros agentes relevantes deberían expandir el mensaje frecuentemente ignorado sobre la resistencia pacífica palestina. Es decir, romper con la imagen violenta y masculinizada del conflicto, y describir también el lado más femenino y pacífico de la sociedad palestina. Por ejemplo, la figura de Ahed Tamimi fue efectiva para concienciar a la población internacional sobre la situación de Palestina, así como para desafiar creencias sobre el rol de la mujer en Oriente Medio. De tal modo, si su propia nación no apoya a las mujeres palestinas en su emancipación ni reconoce públicamente su relevante esfuerzo, deberá ser la comunidad internacional quien lo haga, o al menos contribuya efectivamente a ello.

En línea con lo dicho, la tercera (en modo de propuesta) es que, si bien la mujer palestina es fuerte, resiliente y capaz, se enfrenta día a día a dificultades fruto del conflicto, la ocupación, y la actitud sexista de ambos Palestina y el Estado de Israel. Esto significa que necesita una ayuda especial, y más focalizada de la comunidad internacional junto a sus agencias, organizaciones no gubernamentales, e incluso de los movimientos feministas. Y, ante todo, no se deben ignorar en estas ayudas el contexto real de la mujer, que incluye la ocupación del Estado de Israel; así, la ayuda será más eficaz. Lógicamente, esta ayuda debe también liberarse de prejuicios y creencias occidentales sobre la mujer árabe, y debe reconocer el papel importante de la mujer en la sociedad.

La cuarta es que la resistencia civil sólo será exitosa con el apoyo de las mujeres, y que la emancipación de las mujeres palestinas emana de su participación en la resistencia civil. Es decir, que ambos fenómenos se apoyan entre sí, y tienen una correlación positiva (pero no perfecta). A lo largo de la historia, se observa que cuando la resistencia pacífica tenía éxito, aunque fuese entre la sociedad palestina, las mujeres conseguían salir del rol doméstico y contribuir a la sociedad sin discriminación de género. No obstante, cuando la resistencia civil y sus resultados insuficientes causaban crispación en la sociedad, las mujeres cargaban con este malestar en sus hogares, y sus reclamos de emancipación quedaban en un segundo plano.

La quinta, y la más importante, es que la mujer palestina se enfrenta a un muro en lo que se refiere a su participación política, su libertad, sus derechos y su emancipación. Si bien han demostrado a lo largo de la historia que son esenciales para la resistencia ante la ocupación de Israel, siguen siendo oprimidas por su contexto. No obstante, existen oportunidades para desafiar los prejuicios que sufren, y el plano de la resistencia civil es uno de los más efectivos. Pero estas oportunidades tendrán un efecto positivo en la emancipación si la estructura política, social e institucional no solo palestina, sino también israelí e internacional, apoya a las mujeres y las ayuda a salir del rol exclusivamente doméstico.

En conclusión, habiendo resuelto las tres hipótesis y obtenido las anteriores conclusiones, se puede responder a la pregunta principal del trabajo. Sí, las mujeres palestinas juegan un rol primordial en la resistencia civil y en la sociedad en general. Esto lógicamente no significa que la resistencia civil, la participación de las mujeres en la sociedad y la plena igualdad no se encuentre todavía frente a grandes dificultades y desafíos. No obstante, la resistencia civil necesita a las mujeres, y las mujeres obtienen una oportunidad ahí para salir del plano meramente doméstico y emanciparse a la vida pública.

8.2. Limitaciones y posibles vías de estudio

Este trabajo cuenta con una serie de limitaciones. La primera, es que, si bien este trabajo busca desafiar prejuicios sobre la mujer del Medio Oriente, no está exento de un punto de vista occidental, con el objetivo de facilitar el análisis y la comprensión. Esto puede observarse en la segunda hipótesis, cuando se defiende que la mujer no ha logrado emanciparse a través de la resistencia. Lógicamente, esta respuesta parte desde un punto de vista occidental sobre qué es la igualdad de género (cómo es la participación en la política). Esta limitación podría resolverse con un estudio profundo de la mujer desde una literatura exclusivamente palestina.

La segunda es una mirada a la mujer palestina desde una literatura partidaria del pueblo palestino. Este sesgo tiene el objetivo de simplificar el análisis, puesto que la discusión parte de que la mujer palestina lucha día a día por la resistencia de su pueblo. Una posible vía de estudio sería contrastar la situación de la mujer en Palestina e Israel, o bien la visión del Estado de Israel sobre la mujer palestina.

La tercera es que la literatura presente, si bien goza de testimonios de varias mujeres palestinas, está escrita en tercera persona. Es decir, este trabajo carece de una visión en primera persona de las vivencias de la mujer en el contexto del conflicto, por lo que es posible que falten elementos importantes más íntimos y cotidianos. Por lo tanto, sería interesante combinar esta investigación técnica con entrevistas y testimonios de mujeres palestinas, los cuales podrían desafiar algunas ideas de la literatura, especialmente la occidental.

La cuarta es que este trabajo es meramente descriptivo, y carece de datos estadísticos. No se han incluido datos numéricos, ni resultados de encuestas, sino que se ha limitado a una revisión de la literatura existente. Una vía de estudio interesante sería realizar una serie de entrevistas cuantitativas y cualitativas a las mujeres palestinas, para analizar tendencias temporales y geográficas, así como extraer conclusiones cuantitativas de interés que apoyen las hipótesis y demás suposiciones.

La quinta es la falta de concreción temporal y geográfica del estudio. Es decir, el análisis del rol de la mujer palestina en la resistencia y en la sociedad, si bien está enfocado en la actualidad (o los años más recientes), no está basada en una evolución histórica ni en una zona geográfica en concreto. Esto se ha hecho así con afán de dar una imagen general de la mujer palestina, y poder enfocar el estudio en los distintos elementos de la vida y la resistencia de esta. No obstante, sería de interés estudiar ya sea la evolución histórica de la mujer palestina en el conflicto, o bien focalizar el estudio en un área en concreto, como podría ser el activismo de las mujeres en las cárceles, por ejemplo.

8.3. Las mujeres y la resistencia en la actualidad

Tal cómo se ha mencionado en la introducción, Palestina e Israel se encuentran ante una desescalada de conflicto desde el día 10 de mayo de 2021, que ha alcanzado un nivel de violencia no visto desde 2014. Este enfrentamiento ha provocado alrededor de 200 víctimas mortales, entre las cuales se encuentran niños y mujeres.

Esta desescalada comenzó con el bombardeo de Gaza al Estado de Israel, demostrando así que una resistencia violenta no es beneficiosa para el pueblo palestino, puesto que las represalias del Estado de Israel siempre son mayores que los ataques palestinos. Esta realidad muestra la importancia de seguir una corriente alternativa, que se oponga al uso de la violencia y abogue por métodos pacíficos.

No obstante, el pueblo palestino está cansado y frustrado ante su situación. Las relaciones diplomáticas entre las dos regiones se dificultan, y los palestinos y palestinas ven la posibilidad de paz todavía muy lejos.

Al ser esta escalada de violencia reciente, no existe todavía literatura alrededor de la mujer palestina hoy en día y en el futuro próximo. Lo que sí que se conoce es su intensivo trabajo doméstico, así cómo su pasión por mantener la normalidad y preservar la cultura de su nación. También se ha observado que, ante una situación de violencia o de frustración del pueblo palestino, las mujeres no solo sufren mayor

discriminación y violencia, sino que además sus reclamos de igualdad quedan en un segundo plano. Esto se debe a que su trabajo de resistencia pacífica queda delegado en un segundo plano, y el hombre guerrillero gana importancia como “defensor” de su pueblo, además de a una mayor radicalización de la sociedad ante la amenaza.

En conclusión, la situación de ambos hombres y mujeres, menores y adultos, palestinos es difícil actualmente. La igualdad de género, la emancipación y participación política femenina no se contemplan en un futuro próximo. Es por esto por lo que trabajos como este, que presentan la situación de las mujeres palestinas, son importantes para concienciar a la comunidad internacional sobre sus vivencias y su papel esencial en la resistencia y en la sociedad palestina.

Este trabajo termina con una idea de Azuara (2017): la de llamar al pueblo palestino una “matria” palestina, más que una patria. Porque esta “matria” palestina necesita la resistencia y dedicación de sus mujeres, que defienden y cuidan sus hogares, sus familias, su cultura y, por ende, a todo su pueblo.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Agudelo, J. L. V. (2020). La mujer kurda y palestina como sujetos de resistencia y transformación en Medio Oriente: una entrevista con Erika Susana Aguilar Silva. *Ainkaa. Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 4(8), 85-106.
- Azuara, C. D. F. (2017). Dando a luz a la nación: la patria palestina. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, (6), 33-45.
- Bailey, M. (2014). An army of roses for waging peace: The transformative roles of Palestinian women in the Israeli-Palestinian conflict (Doctoral dissertation, University of Oregon).
- Banat, B. Y. I. (2018). Palestinian women and resistance. *ANGLISTICUM. Journal of the Association-Institute for English Language and American Studies*, 7(3), 44-55.
- Barkay, R. (2016). Ninguna mujer será libre hasta que todas las mujeres sean libres: una mirada al conflicto israelo-palestino desde una perspectiva feminista. *Revista Psicología Política*, 16(35), 53-70.
- Bidaseca, K. A. (2017). Palestina y sus mujeres bajo ocupación: los muros del apartheid y el ancho mar de las estrellas.
- Blázquez Sánchez, O. (2016). Mujeres escribiendo resistencias sobre el muro de Palestina. *Revista Internacional de Culturas y Literaturas*, 18.
- Bracco, C. (2018). Movimientos de mujeres y feminismos del mundo árabe. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 2(1).
- Bracco, C. (2020). Entre la tierra y el honor: estrategias de resistencia de las mujeres palestinas. *Estudios de Asia y África*, 55(1), 113-142.
- Camacho, A. Y. (2012). La mujer en Oriente Medio: mujeres anónimas y reconocidas activistas. *Mujeres en Oriente Medio: agentes de desarrollo en un contexto de conflicto*.
- Crivelente, M. A. (2018). Rompiendo el cerco en las Relaciones Internacionales: resistencia internacional desde Palestina y el Sáhara Occidental. *Relaciones Internacionales*.

- El-Kurd, M., (2018). Palestinian women: An untold history of leadership and resistance. *Aljazeera*. Recuperado el 26 de marzo de 2021 de <https://www.aljazeera.com/opinions/2018/10/25/palestinian-women-an-untold-history-of-leadership-and-resistance>
- García López, E. M. (2019). La resistencia palestina: una imagen de feminismo en Medio Oriente.
- Ginges, J., & Atran, S. (2013). Sacred values and cultural conflict. *Advances in culture and psychology, 4*, 273-301.
- Hallward, M., Masullo, J., & Mouly, C. (2017). Civil resistance in armed conflict: leveraging nonviolent action to navigate war, oppose violence and confront oppression.
- Hawari, Y. (2019). The Political Marginalization of Palestinian Women in the West Bank. *Al-Shabaka: The Palestinian Policy Network, July, 28*.
- Hidalgo, D. C. (2016). Resistiendo la ocupación de los Territorios Palestinos. Oportunidades y desafíos de la lucha no-violenta. *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islám, 65*, 3-20
- Hidalgo, D. C. (2015). Protesta popular en Palestina. El incierto futuro de la resistencia sin armas. Darweish, Marwan y Andrew Ribgy (2015) Popular protest in Palestine. The uncertain future of unarmed resistance, Londres, *Pluto Press*. *Revista de Paz y Conflictos, 8(2)*, 293-296.
- Holt, M. C. (2015). Resistance narratives: Palestinian women, Islam and insecurity. *Bloomsbury Academic*.
- Holt, M. (2013). Women and conflict in the Middle East: Palestinian refugees and the response to violence. Bloomsbury Publishing.
- Holt, M., & Jawad, H. A. (2013). Women, Islam, and resistance in the Arab world. *London: Lynne Rienner Publishers*.
- Islah, J. (2004). The NGO-isation of Arab Women's Movements. *IDS Bulletin, 35(4)*, 34-42.
- Ibrahim Banat, B.Y., (2018). Palestinian Women and Resistance. *Anglisticum Journal*

(IJLLIS), 7 (3)

- Khodary, Y., Salah, N., & Mohsen, N. (2020). Middle Eastern Women between Oppression and Resistance: Case Studies of Iraqi, Palestinian and Kurdish Women of Turkey. *Journal of International Women's Studies*, 21(1), 204-226.
- Khoury, L., Dana, S., & Falah, G. W. (2013). "Palestine as a Woman": Feminizing Resistance and Popular Literature. *The Arab World Geographer*, 16(2), 147-176.
- Koudur, S., & Kiran, K. B. (2018). *Exile, Identity and Resistance: Palestinian Realities in the Works of Sahar Khalifeh* (Doctoral dissertation, National Institute of Technology Karnataka, Surathkal).
- Kozol, W. (2018). Ahed Tamimi: Whose Symbol?
- Kuttab, E. (2012). Discovering the positive within the negative: Palestinian women's movements. *Mapping Arab women's movements. A century of transformations from within*, 171-196.
- López, A. B. (2017). La movilización de las mujeres palestinas: de los anales a la "Rebelión de las piedras". *RAUDEM. Revista de Estudios de las Mujeres*, 3, 49-58.
- Marie, M., Hannigan, B., & Jones, A. (2018). Social ecology of resilience and Sumud of Palestinians. *Health*, 22(1), 20-35.
- Mason, V., & Falk, R. (2016). Assessing nonviolence in the Palestinian rights struggle. *State Crime Journal*, 5(1), 163-186.
- Meari, L. (2015). Re-signifying Sexual Colonial Power Techniques: The Experiences of Palestinian Women Political Prisoners. *Rethinking Gender in Revolutions and Resistance: Lessons from the Arab World*. Zed Books Ltd.
- Richter-Devroe, S. (2011). Palestinian women's everyday resistance: Between normality and normalisation.
- Ryan, C. (2015). Everyday Resilience as Resistance: Palestinian Women Practicing Sumud. *International Political Sociology*, 9, 299-315.
- Paradela, N. (2015). El feminismo árabe y su lucha por los derechos de la mujer.

- Samaroo, D. (2018). The political participation of Palestinian women in official and non-official organizations in limited horizon. *ICSR. P*, 9.
- Shalhoub-Kevorkian, N. (2010). Palestinian women and the politics of invisibility: Towards a feminist methodology. *Peace Prints: South Asian Journal of Peacebuilding*, 3(1), 1-21.
- Shalhoub-Kevorkian, N. (2011). E-resistance among Palestinian women: Coping in conflict-ridden areas. *Social Service Review*, 85(2), 179-204.
- Shalhoub-Kevorkian, N. (2015). The politics of birth and the intimacies of violence against Palestinian women in occupied East Jerusalem. *British Journal of Criminology*, 55(6), 1187-1206.
- Shehab, J., & Marni, N. (2020). The Role of Palestinian Women in Political Participation during the Israeli Siege Imposed on the Gaza Strip, Palestine. *Addaiyan Journal of Arts, Humanities and Social Sciences*, 2(01), 47-61.
- Soriano Segarra, L. (2012). Las mujeres palestinas: existencia y resistencia. *Feminismos, religiones y sexualidades en mujeres subalternas*
- Thill, M. (2015). Mujeres, nacionalismos e islamismo en Palestina. Elementos para una lectura feminista de los conflictos en Oriente Próximo.
- VanderZee, L. (2019). Ahed Tamimi and the Symbolization of Appearance, Childhood, and Gender. *Theory in Action*, 12(2), 99-114.

10. ANEXOS

Ilustración 1. Mujeres palestinas manifestándose



Fuente: palestinalibre.com

Ilustración 2. Ahed Tamimi



Fuente: middleeastmonitor.com